

# Herramientas necesarias para una enseñanza centrada en el aprendizaje

Romelia Chávez Alba

Cuerpo Académico “El desempeño docente; un pilar de la calidad educativa”  
Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes “Profr. José Santos Valdés”  
Aguascalientes, Ags.; México  
romeliachavez@hotmail.com

**Abstract**— Work presented has its origin in curricular models that are implemented in Mexico nowadays; these are focus in student knowledge. This is the reason why it is analyzed about teaching perspectives implications, concluding that teacher, as main mediator, needs to have an enough tools that let assuming a positive image of his tasks and challenges that school faces in knowledge societies, having a group of intellectual skills, pedagogy and didactic abilities, but also, possessing developed social skills that make easy to learn with his peer, due to transform necessary teaching practice.

*Keyword*— *curricular models, teaching and learning.*

**Resumen**— El trabajo que se presenta tiene su origen en los modelos curriculares que actualmente se implementan en México y cuyo foco de atención está puesto en el aprendizaje del alumno. Por ello se hace una análisis de las implicaciones que tienen estas perspectivas para la enseñanza, llegando a concluir que el docente como principal mediador, necesita tener un bagaje suficiente de herramientas que le permitan asumir una imagen positiva de su quehacer y de los retos que la escuela enfrenta en las llamadas sociedades del conocimiento, contar con un cúmulo de habilidades intelectuales, competencias pedagógicas y didácticas, pero sobre todo, tener desarrolladas ciertas competencias sociales que faciliten el aprendizaje con sus pares para la transformación necesaria de su práctica docente.

*Palabras claves*—*modelos curriculares, enseñanza y aprendizaje.*

## I. INTRODUCCIÓN

En las reformas curriculares implementadas en México a partir de la primera década del siglo XXI, es posible identificar un enfoque de enseñanza centrado en el aprendizaje del alumno, por considerar que éste es un sujeto activo con la capacidad necesaria para generar altos niveles de competitividad a través del andamiaje que le pueda proporcionar, quien en la escuela y de manera intencionada, ejerce la docencia (SEP 2011, DOF 2012).

En este sentido el docente es concebido como un profesional de la educación cuya principal actividad se desarrolla en el aula con la finalidad de generar los aprendizajes esperados, sin embargo, hay que reconocer la complejidad de la tarea, porque así como el estudiante asiste a la escuela provisto de un sinnúmero de factores contextuales, la función del docente en la escuela es influenciada por características y particularidades que conforman su personalidad y de alguna manera determinan el enfoque con el que desarrolla la enseñanza, por ejemplo, su perfil profesional, su formación para la docencia, su antigüedad en el servicio, sus competencias, sus precepciones y concepciones de lo educativo, su historia personal, familiar, contextual por mencionar algunos.

## II. DESARROLLO

Sin pretender que el docente en el ejercicio de su labor se desprenda de sus características y particularidad es necesario reconocer que la aceleración del cambio social en el momento actual, exige sucesivos esfuerzos de cambio en el trabajo cotidiano de los profesores. No se trata sólo de aceptar el cambio de una determinada reforma educativa, sino de aceptar que el cambio social obligará a modificar

el trabajo profesional varias veces a lo largo de la vida profesional; o, con más precisión, que los profesores necesitan aceptar el cambio social como un elemento básico para obtener éxito en su trabajo.

Para nadie es un secreto que hoy el conocimiento es abundante y dinámico, circula entre los estudiantes de manera tal que la escuela difícilmente puede ponerse a la par, ellos independientemente del contexto donde se desenvuelvan, acceden a la información a través de diversos medios y canales, por ello la cátedra del profesor y el texto escrito dejan de ser los soportes exclusivos de la comunicación educacional y la escuela no puede ni debe limitar las competencias que el estudiante desarrolla en otros espacios y con medios diferentes a los que se emplean en el aula, hacerlo sería como negar que el mundo ingresa a la esfera de la globalización y que la escuela es una agencia formativa que opera en un medio estable de socialización (Tejeda, 1999), entonces, ¿cuáles son las herramientas que necesita el maestro para trabajar en consonancia con las exigencias de la reforma curriculares y de la dinámica social imperante en la que las competencias del individuo se han convertido en el pase necesario a las esferas de la globalización?

Sin pretender dar respuesta a esta interrogante tan compleja, se considera que el docente que pretenda formar individuos competentes debe, en primer lugar, tener una percepción positiva de sí mismo como profesional de la educación, comprender la importancia de su función para atender los problemas que enfrenta la educación en el momento actual, pues de ello, dependerá la ayuda o el andamiaje que ofrezca a los alumnos para cruzar ese puente que separa las sociedades de la información de las sociedades del conocimiento, urge la presencia de profesionales de la educación con la capacidad para identificar las prioridades y retos de la educación pero sobre todo la función social de la escuela para el incremento del acervo cultural del individuo, Galviz (2007), llama a estas herramientas, competencias intrapersonales.

Además de esta perspectiva, el docente necesita un bagaje importante de habilidades intelectuales con las que pueda desarrollar en sus alumnos herramientas esenciales para el aprendizaje, como la lectura y la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas así como los contenidos básicos integrados en los campos disciplinarios de los modelos curriculares donde ejerce su función, estas capacidades se convierten en herramientas fundamentales para que el docente tenga la capacidad de analizar el contenido pedagógico de las asignaturas que enseña y pueda localizar o diseñar los recursos curriculares que necesita para apoyar los procesos de enseñanza y aprendizaje, un docente competente intelectualmente se distingue por las habilidades cognitivas que posee para favorecer en los estudiantes el desarrollo de herramientas para el aprendizaje, el manejo epistemológico de las disciplinas que imparte, la habilidad y destreza para usar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como recursos que favorecen la generación de entornos de aprendizaje significativos para los alumnos así como la habilidad para rescatar información proveniente de diversos medios para alimentar los procesos de enseñanza.

Y precisamente considerando el enfoque de enseñanza de los modelos educativos que se privilegian en el siglo XXI, en los que se establece como principio fundamental la necesidad de centrar la atención en los estudiantes y sus procesos de aprendizaje, se visualizan como fundamentales las competencias profesionales, consideradas como el conjunto de herramientas que posee el docente para establecer una buena relación con los contenidos disciplinares del currículo y favorecer que los estudiantes se relacionen de manera significativa y productiva con el conocimiento, algunos autores, entre ellos Shulman, citado por Saint-Onge (2000), le llama relación pedagógica y plantea una serie de conocimientos y habilidades de los profesores, por ejemplo; conocimiento de contenidos, conocimiento didáctico, conocimiento de la pedagogía, conocimiento de los alumnos, conocimiento de los contextos y conocimiento del programa de estudios como requisitos indispensables para desarrollar la fase preactiva, interactiva y postactiva de la enseñanza.

Este grupo de competencia son quizá las que distinguen a un profesional de la educación, según Toro J. B (2001) la profesión implica un abanico amplio de acciones, en diversos ámbitos y con diferentes

grados de responsabilidad, sin embargo la intervención docente requiere un saber especializado que se ha conferido al docente cuyas herramientas intelectuales, intrapersonales, pedagógicas, didácticas y sociales cobran fuerza para favorecer la transposición de los contenidos que se van a trabajar en el aula y que desde la fase preactiva, implican al docente la puesta en práctica de sus competencias didácticas para planificar y organizar la creación de la relación pedagógica, ideando las estrategias de enseñanza, actividades significativas, recursos didácticos innovadores, distribución efectiva del tiempo destinado a la enseñanza y una evaluación del aprendizaje con un enfoque formativo, luego viene la fase interactiva de la enseñanza que requieren del docente competencias profesionales específicas para crear un buen ambiente de la clase, estrategias para favorecer en los estudiantes el recuerdo de aprendizajes anteriores significativos, la socialización de aprendizajes esperados, la interacción con los nuevos elementos de aprendizaje, el desarrollo de ejercicios guiados, la enseñanza correctiva, desarrollo de ejercicios autónomos, síntesis periódicas del aprendizaje construido, aplicación de instrumentos de evaluación para corroborar el logro o dificultades en el aprendizaje, el diseño y aplicación de actividades correctivas porque la enseñanza considera también las diferencias individuales.

Dice Delors J. (1996), que la educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos, razón por la que las competencias sociales del docente cobran sentido, resultando inadmisibles seguir trabajando en la soledad de la profesión, en el aislamiento, una enseñanza basada en competencias exige un trabajo colaborativo, en el que se fortalezca la comunicación, la tolerancia, el respeto, la convivencia, la cooperación, la capacidad de asociarse, de negociar, de concretar e impulsar proyectos educativos tendientes a fortalecer el aprendizaje de los alumnos.

Según las aportaciones de Fullan y Hargreaves (2000), este grupo de competencias es de las que presentan mayores dificultades para su desarrollo porque desde siempre se ha dicho peyorativamente que la docencia es una profesión solitaria, limitando a los profesionales de la educación al acceso de ideas nuevas y soluciones mejores, hace que el cansancio se acumule interiormente y termine por envenenar, impide que los logros valgan reconocimientos y elogios y permite a la incompetencia existir y persistir en detrimento de los colegas, el propio docentes. El aislamiento admite conservadurismo y resistencia a la innovación educativa.

### III. CONCLUSION

A manera de conclusión vale la pena plantearse a siguiente interrogante: ¿cuántos docentes tienen las herramientas suficientes para desempeñarse en el aula privilegiando el aprendizaje de los estudiantes?, sin tener datos exactos de una situación que es difícil valorar, por las complejidades que encierra, es necesario reconocer que el cambio en el modo de actuar de un docente en el aula no será impuesto por un decreto planteado desde fuera, el cambio será posible desde el interior del propio maestro, desde la voluntad que tenga para actuar de manera diferente, desde los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que despliega en el aula para que sus alumnos aprendan, desde la disposición que muestre para hacer una valoración de su trabajo en el aula y del impacto que genera en el aprendizaje del estudiante, valiéndose de técnicas y estrategias que le permitan mirar con objetividad las fortalezas que lo distinguen como profesional de la educación, pero también reconociendo las dificultades que enfrenta para desarrollar su función principal, y sobre todo, las áreas de oportunidad que puede atender cuando se decida a compartir su trabajo con los colegas para fortalecer y/o adquirir, de manera permanente, las herramientas con las que pueda colocar los andamiajes que necesitan sus alumnos para darle sentido a esos espacios que la escuela les ofrece todos los días para que se transformen en personas educadas y competentes.

## REFERENCIAS

- [1] Delors J. (1996) “Los cuatro pilares de la educación”. En la educación encierra un tesoro (pp. 89 -103). México: UNESCO.
- [2] Diario de Oficial de la Federación, DOF (2012), “Acuerdo número 649 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Primaria”. México.
- [3] Fullan, Michael y Andy Hargreaves (1999) “La escuela que queremos”. México: SEP. 1999.
- [4] Galviz, Rosa María. (2007) “De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias”. En Acción pedagógica. Caracas.
- [5] Saint Onge, Michael. (2000) “Yo explico pero ellos... ¿aprenden?”. México. SEP.
- [6] SEP. (2011). “Plan 2011, Educación Básica”. México: SEP.
- [7] Toro, J. B. “El aula de clase: un lugar donde la vida puede cambiar” (Síntesis e instrumentos de la Conferencia), São Paulo, 2003. Documento sin publicar.
- [8] Tejada Fernández, José (2000) “La educación en el marco de una sociedad global; algunos principios y nuevas exigencias”. Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado año/Vol. 4, número 001, Universidad de Granada. Granada, España.